

DOCTOR HIDALGO  
HUERTA:

14- abril 1975  
«Franco tiene  
un estado  
circulatorio  
realmente  
excepcional»

LA CORUÑA, 14. (LOGOS.)—«Le doy mi palabra de honor, tanto desde el punto de vista gástrico como desde el intestinal el Caudillo no tiene anormalidades de ninguna índole», ha manifestado el profesor don Manuel Hidalgo Huerta, médico que atendió al Jefe del Estado durante su afección estomacal acontecida en el pasado verano, al periodista don Ezequiel Pérez Montes, en unas declaraciones que publicó ayer «El Ideal Gallego», de La Coruña.

El doctor Hidalgo dice también: «No estuve nervioso cuando traté al Caudillo, pero sí preocupadísimo; yo soy franquista al cien por ciento».

Cuando el periodista pregunta al médico si Franco estuvo extremadamente grave, contesta el doctor: «No muy grave, porque a pesar de tener una hemorragia importante en ese momento las constantes de pulso, presión etcétera, de Franco casi no variaron. El Caudillo tiene un estado circulatorio realmente excepcional.»

A la pregunta de cuanto había sangrado Franco, el profesor Hidalgo dice que sobre un litro, y que se le hicieron varias transfusiones del grupo sanguíneo «B» y «Rh positivo». El profesor Hidalgo dice también que el estado de ánimo de Franco era magnífico, y que nunca puso resistencia a hacer cuanto se le indicó. «Un día —sigue diciendo el médico— tuvimos que "asaetear" al Caudillo con inyecciones, suero etc. y le dije: "Excelencia, lo siento pero todavía hay que hacer otro análisis." Me contestó: "No importa aquí mandan ustedes".»

El entrevistado sigue diciendo que durante su estancia en la clínica el Jefe del Estado se interesaba mucho por la sanidad y por el hospital y exhibía signos de fino humor.

A preguntas del periodista de si Franco pidió la confesión, el profesor contesta: «No, sinceramente no creo que haya pedido un confesor porque nunca creyó que se moría.»

«A finales de noviembre —sigue diciendo el doctor Hidalgo— visité a Franco por última vez. Estaba muy bien comía con amplitud y normalmente y había recuperado kilos, siempre teniendo en cuenta que no es un hombre grueso.»

En relación con el comportamiento de sus familiares más íntimos, el doctor dice: «Doña Carmen estuvo muy entera. Yo nunca la había tratado antes de aquella ocasión. Saqué la impresión de que es una señora en toda la extensión de la palabra. Supo ser prudente, sin perder los nervios y tuvo completa confianza en nuestra labor. También la hija del Caudillo se mantuvo muy serena.»

Finaliza el doctor diciendo que respondía con absoluta seguridad de que Franco no tiene problemas ni padece anormalidades gástricas y que el clima de Galicia le va muy bien a su estómago, como al de cualquiera.